



Cafés, teatros y jardines secretos

SERGI DORIA
BARCELONA

Año 1862. Andersen se asoma a la bulliciosa Rambla desde el hotel Oriente. De los cafés que ha conocido en su viaje por España, se queda con el Café de las Siete Puercas o Café Cuyos de Rambla, 31. «Iluminado por cientos de faros de gas; el techo pintado con gusto exquisito, era soportado por estibas colmadas, en las paredes colgaban buenos cuadros y magníficos espejos, cada uno valorado en miles de duros...». En «Barcelona ciudad de cañis» (Ajuntament de Barcelona Edicions Invisibles), Paco Villar reoma la crónica de «La ciudad de los cafés. Barcelona (1750-1880)», libro publicado en 2009 por La Campana.

En la Barcelona decimonónica, apunta, «los cafés abrían y cerraban libremente a voluntad de sus dueños y a gusto de sus concurrentes». Inmersos en la burbuja burlesca que Narcís Oller noveló en «La Fiebre d'Or», los otros barceloneses saben a café y a puntito de ron. Por veinticinco céntimos, al preguntarles los días, pide al camarero «ese café de escribir» para mandar alguna carta, rompe con la dama de enfrente o hace de «cul de café», canchero de la pella tertuliana.

Villar establece el Top Ten de los cafés, entre 1880 y los años de posguerra. De 1913 a 1918, el Bar del Centre (Rambla, 31) constituyó la entrada al Distrito Quinto para la bohemia del teatro y el periodismo. Amicallis, Manuel Fontdevila, Luis Capdevila redactor de «Los Miserables», Aragó Sibilancas, el poeta Salvat-Papasseit... Bar de Fernand y cocina, en la Barcelona que apreciaba la neutralidad española en la Gran Guerra. Fundada en 1897, el Colón de la plaza Cataluña fue hasta 1936 el centro de la alta sociedad. El Gran Hotel con el café, el Bar Americane y la Bodega Andaluza, «era el favorito de las casas reales y de la clase política española», ex-



Sobre estas líneas, el café Torino de Paseo de Gracia, en 1905. Abajo, la barra del bar Canaletas, en 1915

plica Villar. Si tuviera que quedarse con un café ligado a la alta cocina, subraya el Continental. Presentado por Rusiñol, Cambó, Guimerà o Gaztel, su carta adquirió fama por la sopa de tortuga. A partir de la década de los noventa del XIX, el Paralelo devino feudo de las diversiones populares con el café Español de epíctera. Ternas aborrotadas, sala de billares y crónica de sucesos anarcosindicalismo clandestino y redadas de la policía... Fundado en 1891, el Lion d'Or, fue refugio decorativo y modernista de los sportmen; aunque para sustancia, la Maison Dorée de la gente bien, el primer café con terraza de invierno.

El Top Ten no puede cerrarse sin Els Quatre Gats de Pere Romeu, érnulo del parisino Chat noir, su trayectoria es tan breve —de 1897 a 1903— como relevante su clientela: Casas, Picasso, Nonell, Utrillo, Rusiñol... Como café curioso, el gótico Refectorium (1917-1925), «la primera coconvencia-restaurant subterráneo».

«La Fiebre d'Or» Inmersos en la burbuja burlesca que noveló Narcís Oller los otros barceloneses saben a café y ron

Barcelona Fenómeno editorial

Coinciden en las librerías varios volúmenes que ahondan en la historia pública y privada de la ciudad



Lecturas obligadas para barcelonófilos

ALEX GURIBEN
BARCELONA

Barcelona como fenómeno editorial. El interés por conocer la capital catalana en sus facetas más variadas no decrece, y año tras año la bibliografía dedicada a la ciudad engorda de manera considerable. Coincidiendo con la campaña de Navidad, una de las novedades que sobresalen por encima del resto, por la originalidad y cuidada edición, es «Autobiografía de Barcelona» (Edicions/Ajuntament de Barcelona), un repaso a la historia de la capital catalana a través de documentos seleccionados en los distintos centros que componen el Archivo Municipal.

Desde la copia del primer privilegio de autogobierno concedido por el rey Jaime I a la ciudad, en 1299, a aspectos de la vida cotidiana de los últimos siglos, desde el impacto de las principales reformas urbanísticas (apertura del eje Princesa/Ferran o la Via Llevantana) a pasajes más oscuros de nuestro pasado como la esclavitud o el trabajo infantil.

«Autobiografía de Barcelona» es obra del historiador y museólogo Daniel Ventosa, ya con una quincena de títulos publicados sobre la historia de la capital catalana, el último de los cuales antes del citado, «La Barcelona: Guía de historia urbana». Más allá de la clásica historiografía política, económica o militar, Ventosa deja que la ciudad hable por sí misma, proponiendo una aproximación a la Barcelona social y cultural, cotidiana, un enfoque con los pies en el suelo y las manos sobre los documentos.

Escribes, fotografías y grabados que permiten conocer también a aquellos barceloneses a los cuales la historia con mayúsculas a menudo relega: discapacitados, minorías religiosas, los pobres, los forzados a la esclavitud... En definitiva, una obra hecha con conocimiento y amor por una ciudad que se muestra en toda su complejidad.

Conocimiento y amor por la ciudad es lo que demuestra también Xavier Theros en su «Barcelona a cau d'orella» (Comanegra), con apenas unas semanas en las librerías y llamado a convertirse en un clásico entre los «guías» sobre Barcelona. Hecho, el volumen es una continuación, personal y paeta al día, del clásico de 1974 de Josep Maria Carandell «Guía secreta de Barcelona», obra fundamental en la bibliografía sobre la ciudad no oficial.

La editorial Comanegra demuestra criterio de elección y tino con este encargo, continuación a su vez de la reciente reedición de otro clásico, «Barcelona, para a guisa», de Alexandre Carrié, acompañado del libro nuevo escrito por la economista Iltzar Gor-

ria. La lista, como no, se cierra con El Suizo (1857-1949), el longevo café de la burguesía fiscalista con entrada en la Rambla y Plaza Real. «Cuando rueda la puerta giratoria de la calle, parece que toda la Rambla entre en tumulto dentro del café...», escribió Pla en su «Quadern gris».

Del café al teatro

Cafés inestablemente unidos al teatro. Como señala Josep Maria Pou en el prólogo de «Barcelona ciudad de teatros» (Ajuntament de Barcelona-Viena), Barcelona ha sido una ciudad de cámara: «Muchos teatros más que en la actualidad, porque la mayoría ya no existen, a excepción del Romeu, el Victoria y el Liceu. La lista de caídos es larga y triste: Barcelona, Calderón, Candelas, Comedia, Talía, Capra, Guimerà, Windsor, Meratín, Español...». Carme Tiers y Xavier Muniesa recuperan en orden alfabético una memoria teatral barcelonesa que comienza en el siglo XVI con el teatro de la Santa Creu. Esomarios con figuras: Sarah Bernhardt, Margarita Xirgu, Enric Borrás, Tietola Valencia...

Cafés, teatros y aire puro... Isabel Cosler, Isabel de Villoslada y el fotógrafo Luis Plana de Llano nos describen los «jardines secretos» de Barcelo-



na (Ajuntament de Barcelona-Ambit). Espacios públicos y privados de una inédita ciudad verde. Palo Alto de Poblenou, los patios escondidos del Eixample como el jardín del hotel Alma, la «poderosa» del Putget, Vila Andrea, los jardines de Rubió i Tuduri en la falda del Tibidabo, el claustro del monasterio de Pedralbes, la terraza de la casa Cambó en Via Layetana, el patio de Néstor Rodoreda en el antiguo hospital de la Santa Creu y los jardines

de Sant Gervasi que inspiraron a la autora de «La plaza del Diamant», la Torre Castanyer donde residió Antonio Machado en la Barcelona de la guerra civil... En su jardín del principal del paseo de Gracia, la escritora Mercedes Salasachs encuentra en la naturaleza el sosiego para la inspiración literaria: «Las flores, las plantas, la hierba y los árboles transmiten vigor y belleza. Gracias a la naturaleza, la vista del ser humano descanza y se recarga».

ziles, «Per no perdre'ne».

Con «Barcelona a cau d'orella» (Ilustrado con fotos de Consuelo Baulista), Theros, 50% de Accidentes Políticos, demuestra que es por derecho uno de los mejores cronistas de la ciudad, lo que ya demostró con otro volumen imprescindible para cualquier barcelonófilo, «La siesena Flota» Barcelona, primer llibret de Claviers de periodismo de 2010.

La otra ciudad Escritos y fotografías permiten conocer a aquellos barceloneses a quienes la historia relega



Sobre estas líneas, trabajo infantil en la calle Baugós, 1908, antes de la apertura de la Via Llevantana. En la esquina superior, obras de construcción del monumento a Colón en 1885